



Me dispongo a la oración con estos textos

“ En la marcha hacia este ideal grandioso y bellissimo todo está por hacer. Si ello dependiera exclusivamente de nosotros, no habría más remedio que dejarlo, pero anda por medio la omnipotencia de Dios que no quiere manifestarse más que a través de los de corazón manso y humilde como el de Él.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T. II. 518

“ Jesús promete dar alivio a todos, pero nos hace también una invitación, que es como un mandamiento: «Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón» (Mt 11, 29). El «yugo» del Señor consiste en cargar con el peso de los demás con amor fraternal. Una vez recibido el alivio y el consuelo de Cristo, estamos llamados a su vez a convertirnos en descanso y consuelo para los hermanos, con actitud mansa y humilde, a imitación del Maestro. La mansedumbre y la humildad del corazón nos ayudan no sólo a cargar con el peso de los demás, sino también a no cargar sobre ellos nuestros puntos de vista personales, y nuestros juicios, nuestras críticas o nuestra indiferencia.

–Francisco, *Ángelus*, 6 julio 2014

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

La gratitud al Padre surge del encuentro con Cristo, y de la mansedumbre con que somos capaces de vivir. La humildad nos hace agradecidos, y nos permite reconocer la acción de Dios en la historia, y acoger cada mañana su misericordia.

En la medida de mi humildad, agradezco este día todo aquello que Dios va realizando en los pequeños.

Volvemos pequeños

*Que la vida nos vuelva pequeños,
frágiles, vulnerables.*

*Que se lleve como agua del río
nuestros secretos orgullos,
nuestras grandes ambiciones.*

*Que nos conmuevan, como de niños,
las palabras y gestos de ternura,
los sucesos y gritos del dolor.*

*Desandemos ya los pasos
que nos llevaron equivocadamente
a creernos reyes empinados
sobre todos los valles
y escenarios de este mundo.*





ORAR EN EL MUNDO OBRERO

14º Domingo del Tiempo Ordinario A • 9 julio 2023 • www.hoac.es



*¡Cuántos desengaños, traiciones
y magulladuras en nuestro corazón!*

*Vuélvenos, como en la infancia,
la atención hacia la fantasía,
hacia los secretos del universo,
hacia las cosas anodinas.*

*Y entre risas, juegos y silencios
perder sin más nuestro tiempo,
y ganar, al fin, nuestra vida.*

(Seve Lázaro, sj)

Hoy me dice LA PALABRA...



Mt 11, 25-30. Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños.

Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Te doy gracias, Padre... Jesús, que es persona de sentimientos, siente y expresa su gratitud al Padre, no por cómo le va la vida, o por cuántos le siguen y aclaman, o por cómo va cumpliendo sus proyectos y le salen de bien las cosas que se propone, sino porque Dios es como es; por ser un Dios así. Porque quiere ser escuchado, comprendido y acogido por la gente sencilla, por los pequeños, por quienes mejor pueden mostrar cómo es.

La mística cristiana va de esto precisamente. No de saber muchas cosas intelectualmente sobre Dios, y poder hablar de Dios, sino por abrirnos a la comprensión del misterio de Dios de tal modo que podamos captar la esencia que nos permite hablar con Dios, y escucharle, entenderle, experimentar su amor y sentirnos amados, y amar como él ama.

Agradecer esa «opción» de Dios supone que uno ha entrado en la misma comprensión de la Vida, y que como Jesús podemos descubrir tantos motivos de agradecimiento a Dios por mostrarse como es en nuestra vida. Supone que miramos, escuchamos, oramos, vivimos como lo hizo Jesús, con sus mismos sentimientos. Supone sentir con Cristo.

Por eso podemos percibir los cansancios y desilusiones, las desesperanzas y fatigas del pueblo del que formamos parte y con el que caminamos. Podemos percibir las causas del cansancio y del agobio. Y podemos sentir como la respuesta a estas fatigas y cansancios está en el amor de Dios, en la vida de Jesucristo, en seguirle, porque su carga es ligera, y su yugo llevadero.

La carga del amor es ligera y llevadera. Es la carga de poner nuestra vida entregada al servicio de la vida posible de toda persona. Es la carga de la pobreza, la humildad y el sacrificio que crean comunión porque son manifestaciones del amor. Es la carga de la fraternidad. Es la carga solidaria del acogimiento del sufrimiento ajeno ante el que no reaccionamos con indiferencia. Es la carga que nos permite apreciar cómo es Dios, cómo se sigue revelando y manifestando a los sencillos. Es la carga que nunca llevamos solos y cuyo peso no nos aplasta, sino que nos siembra.

Nuestras fortalezas, nuestras capacidades, y nuestras vulnerabilidades y debilidades conforman el ritmo de la vida. Llegamos a este momento del año con cansancios acumulados, pero también con gratitud por cuanto hemos visto revelado de Dios a lo largo de este año, en nuestros ambientes, en las personas con quienes compartimos la vida, las luchas, las alegrías y también las penas. Pero lo hacemos conscientes de cuanto nos ama Dios que acompaña ese camino y nos invita a entrar en su descanso. Un descanso que necesitamos para rehacernos en nuestra humanidad, en nuestro seguimiento, en nuestra esperanza.

Recojo los motivos de gratitud que hay en mi vida este curso que ha finalizado, por cómo se ha ido mostrando Dios en las personas y acontecimientos, y como acción de gracias pido la luz para saber cómo seguir creciendo en la comprensión vital de Dios.



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

El camino que has abierto ante mí no es un camino fácil, comparado con el arduo camino de mi propia voluntad, que mira hacia atrás, hacia Egipto y los adobes sin paja.

*Si permites que la gente me alabe, no me importará.
Si permites que me denigren, me importará aún menos.
Si me envías trabajo, lo aceptaré con alegría.
Será un descanso para mí, porque es tu voluntad.
Si, por el contrario, me envías descanso, descansaré en Ti.
Lo único que quiero es que me salves de mí mismo.
Sálvame de mi propio y envenenado afán de cambiarlo todo,
de actuar sin motivo, de moverme por placer de hacerlo,
de alterar todo lo que Tú has ordenado.*

*Permíteme descansar en tu voluntad y guardar silencio.
Entonces la luz de tu alegría caldeará mi vida.
Su fuego arderá en mi corazón y brillará para tu gloria.
Para eso es para lo que vivo.
Amén. Amén.*

(Thomas Merton)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.